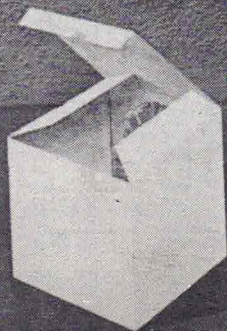
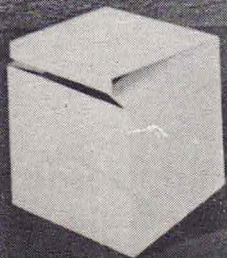
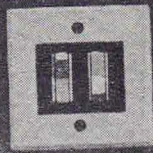


JOAN DE ZARRALLONGA



JOAN DE SERRALLONGA

GALERIA D'ART

Mercaders, 15

Tels. 319 89 04 i 319 88 54

Barcelona-3

Edita: GALERIA JOAN DE
SERRALLONGA, S.A.
Imprime: Graphic Expres
Vía Augusta, 59 - Barna
Depósito legal:
B. 993-1978
Coordina: Antonio Marín
Navarro
Realizan: Aurora García y
Ana Pina.

AÑO II

ABRIL 1978

N.º 6



Personaje pintándose, pintado
en el curvado gesto no acabado,
yo conozco tu rostro y tu ropaje
de haberlos visto ya, quizás, en el
Museo del Prado.

Tu sola expresión de hombrón bobalicón
es a la vez distante y compungida,
¿O te sientes feliz como un mochuelo
por no cambiar en los días de tu vida?

Eres mezcla de niño zafio y pío
que mira a los demás con falsa astucia,
mientras piensa medrar a su albedrío.

De cortesano indolente y mansurrón
el talante también algo te cuadra,
y sin saberlo pintas, el vivo retrato de
un histrión.

J. Luis Sevillano

JOAN DE SERRALLONGA

GALERIA D'ART

y

MANUEL CASTRO

Se complacen en invitarles al «Vernissage» que se celebrará el próximo día 4 de abril de 1978 a las 10'30 h. de la noche con motivo de la inauguración de la exposición de su obra reciente.

Manuel Castro

Córdoba 1944. Reside en Barcelona, estudios artísticos en la Lotja y Conservatorio de las Artes del Libro de Barcelona.

COLABORA EN DIVERSAS EXPOSICIONES COLECTIVAS ENTRE OTRAS:

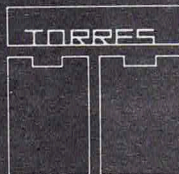
Sala Municipal de Sant Boi / Colectiva de Dibujo, "El juego de la oca", I Festival de minicadros en Sala de Arte Moderno - Barcelona / Cinco pintores en la Cova del Drac - Barcelona / Colectiva inaugural Galería Majestic - Barcelona / "Expresión 72" Sala Gaudí - Barcelona / Fundación Inglada - Guillot - Barcelona / "Una obra en marcha" Palau de la Música Catalana - Barcelona / Homenaje al Poeta J.V. Foix en Galería Matisse de Barcelona y Museo del Ampurdán - Figueras / Opércula Latrinae en Galería Nova - Barcelona / Homenaje a Joan Miró, Sala Pelaires - Palma / Colectivas de pintura y dibujo en Galería Matisse - Barcelona / "Los artistas por el Sureste Español", Sala de exposiciones del antiguo Hospital de la Santa Cruz - Barcelona / Blanco y Negro, en diversas ediciones / Exposición itinerante "El arte de la ilustración" dedicada a la obra de García Lorca - Granada - Londres - París - Roma - Amsterdam - Santiago de Chile - Buenos Aires - Mar del Plata, etc. - Fundación Rodríguez - Acosta / Colectivas de pintura y dibujo en Galería Lleonart - Barcelona / Bienal Internacional de Pontevedra / Bienal de pintura Contemporánea - Barcelona / II Bienal de Pintura - León / Pintura Galería Dau al Set de Barcelona / Feria Arte 76, Palacio de Alfonso XIII - Barcelona / Feria Nacional del Dibujo - Barcelona / Obra de pequeño formato, Estudio Bozenna - Barcelona / Fondo Artístico del Diario AVUI, Fundación Miró - Barcelona / Homenaje a Miguel Hernández / Colectiva pintura Galería Layetana / Galería Adrià / Galería Joan de Serrallonga, etc. / 7.ª Bienal de Grabado de Cracovia - Polonia.

PREMIOS:

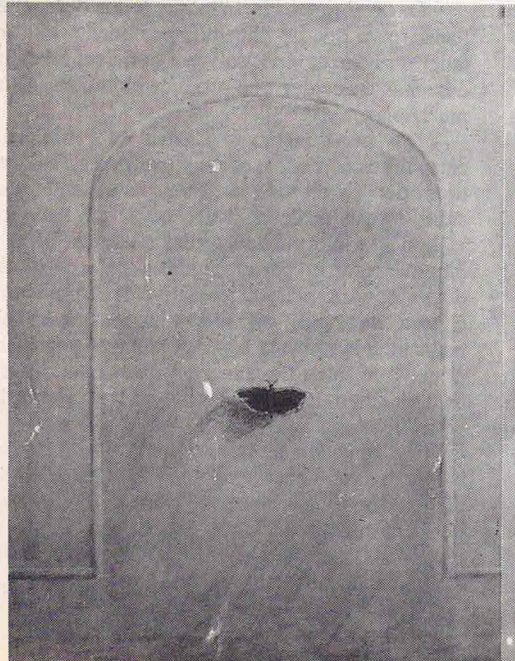
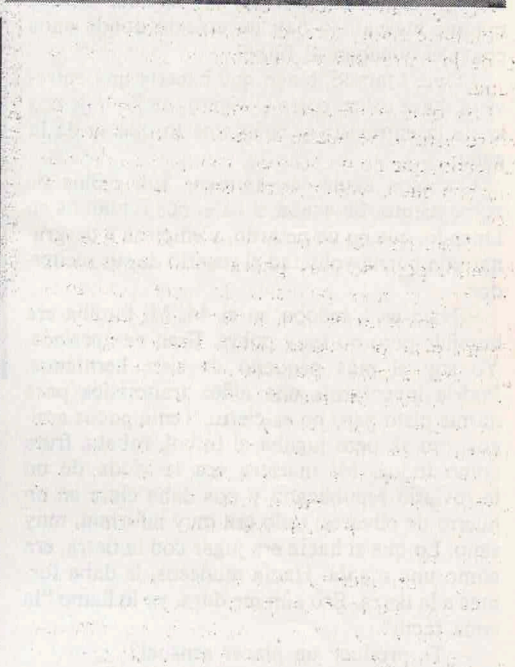
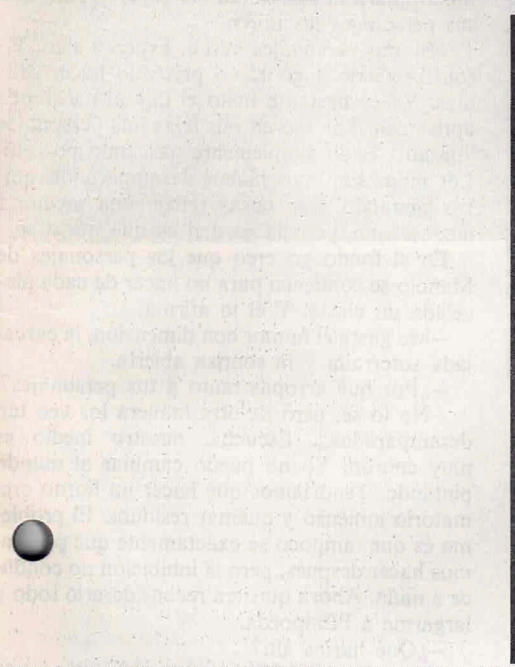
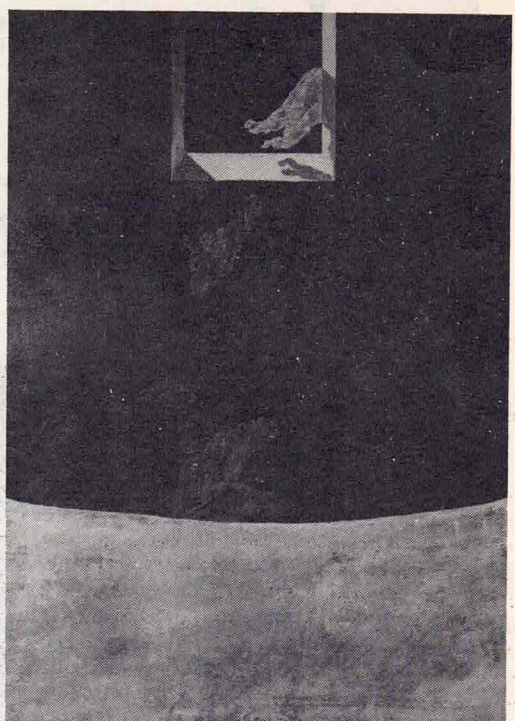
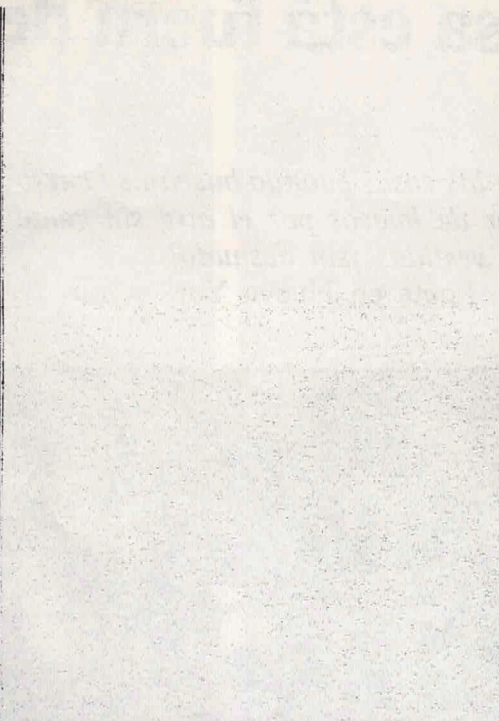
Ayuntamiento de Barcelona 1966 / Becado en París por la Fundación de Arte Castellblanch 1969 / Alfredo Sisquella, Pintura Joven 1970 / Joan Serra, Pintura Joven 1971 / Medalla de plata nacional de Dibujo, Manresa 1971 / Universidad de Granada 1973 / 1.º Premio Nacional de Pintura - "Miquel Carbonell" 1977.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

1969 Sala Jaimes - Barcelona / 1973 Galería Matisse - Barcelona / 1973 Galería Fort - Tarragona / 1973 Galería Lo Marraco - Lérida / 1974 Sala de Cultura - Pamplona / 1974 Sala de Arte de la C.A.M.P.C. - Córdoba / 1975 Galería Lleonart - Barcelona / 1975 Galería D'alaro - Sitges / 1976 Galería La Mulassa - Vilanova i La Geltrú / 1976 Galería Seny - Barcelona / 1977 Galería Victor Bailo - Zaragoza / 1977 Sala Provincial - León / 1978 Galería Joan de Serrallonga.



A. y J. TORRES S. L.
JOYEROS



La sorpresa está fuera de la jaula

No preguntarme nada. He visto que las cosas cuando buscan su curso encuentran su vacío. Hay un dolor de huecos por el aire sin gente y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

Federico García Lorca - Poeta en Nueva York

Manolo Castro vive al lado de un muro que no es el de Berlín, pero llegar hasta su casa es como un juego de detectives con un fallo: en lugar de encontrar un cadáver se topa uno con un personaje muy vivo y coleando.

Eso de colear se le da bien a Manolo.

Me ofreció un café —es mi droga— y mientras se bebía su droga yo figaba por su estudio. En un rincón hay un pájaro disecado que ni pía ni grazna, pero mira con ojos de borracho los potes, pinceles y colillas que hay por todas partes. El cielo era azul y Montjuich se escurre por las ventanas surgiendo todavía victorioso entre los apartamentos vecinos. Al alcance de las manos, más abajo hay un colegio donde unos chavales jugaban al fútbol.

—Oye, Manolo, tengo que hacerte una entrevista, hace calor, corre el viento, mejor dejemos lo de la entrevista y cuéntame lo que te dé la gana.

Los ojos azules se animan. Son ojillos de zorro astuto. Se acaba el café, nos fumamos en Ducado, que no un petardo, y empieza a desgranar con buena voluntad el rosario de sus recuerdos.

—Nací en Córdoba en el 44. Mi familia era humilde pero no muy pobre. Eran campesinos. Yo soy el más pequeño de siete hermanos. Podría inventarme una niñez traumática para darme pisto pero no es cierto. Tenía pocos amigos, eso sí, pero jugaba al fútbol, robaba fruta como todos. Mi maestra era la viuda de un ferroviario republicano y nos daba clase en un huerto de olivares; todo era muy informal, muy sano. Lo que sí hacía era jugar con la tierra, era como una manía. Hacía muñecos, le daba formas a la tierra. Eso aún me dura, yo lo llamo "la coña táctil".

—¿Te produce un placer sensual?

Se ríe, me mira un poco asombrado:

—Pues no lo había pensado, pero ahora que lo dices quizás sí. Es... no sé, me gusta trabajar el barro, hacer bricolage, todo eso.

Sobre la mesa hay una máquina de bricolage dormida. Quizás no quiera despertar al pájaro o simplemente esté haciendo la siesta.

—Además de robar fruta miraba los cromos de mi abuelo que también era republicano. Eso no te lo cuento porque esté de moda o como un dato que me marcará en alguna forma, es que era así, como también podría haber sido de otra manera. A los ocho años me vine a Barcelona y me metieron en un colegio nacional. ¡Qué barbaridad! No me adaptaba. Tropezaba con las casas, con una agresividad que no conocía, la formación era deficiente. ¡Horrible!

Ahora ya no se ríe, frunce el ceño y se pierde en sus recuerdos de niño ahogado.

—A los doce años me puse a trabajar en Artes Gráficas, luego la Lonja. Sentía una gran atracción por la imagen. Desde pequeño copiaba, de los tebeos, de los cromos del abuelo,



todo. Empecé copiando y no pinté de una forma consciente hasta los diecinueve años. Pintaba con los dedos, con las manos, necesitaba "tocar" la pintura al igual que me pasa con el barro (Oye, déjate de jugar al psicoanálisis con eso de la "coña táctil" que para mí es muy serio).

Y de repente hablamos de niños. Manolo tiene una niña a la que sin saberlo ha pintado mil veces, pero él lo niega y me dice que el rollo no va por ahí, que él no pinta sus neuras, que pinta para recoger un clima, que le encantan las paridas caprichosas y que su hija es una "bestia muy espontánea".

En el año 69 le dan una beca y se larga a París. Recorre Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia... pero vuelve. Es muy vital ese Manolo Castro y se dispara hablando y se dispara pintando, aunque ahora ya no pinte con los dedos, sino que utiliza pinceles.

—A mí de la vida lo que me interesa es lo que vibra. En el fondo soy un anarquista, pero sé que es una utopía. Hay que alimentar el reflejo primario del hombre. Todos estamos oprimidos, cansados...

Y yo miro sus cuadros y ya no sé dónde empieza Manolo y dónde acabamos los demás. Sus niños tienen una mirada asombrada pero lúcida, tampoco sé si irónica o cruel. En una jaula está un huevo encarcelado y en otra tela un pájaro que no vuela. En otra una niña vestida de pepona (o de bautizo) que sí parece volar al lado de una puerta entreabierta.

—Bueno, a esa niña por lo menos la dejas escaparse.

—Psss... nunca se sabe lo que puede haber detrás de la puerta...

Y otra tela, la del tío encorbatado, sin cabeza con un rótulo que dice "frágil" al que le ponemos el título de "ejecutivo", aunque a Manolo no le gusten los títulos, pero éste le hace gracia y, por qué no, a mí también.

—Mira, yo no puedo pintar por sistema. Pinto por la tarde y por la noche. Los sistemas me enloquecen. Yo acepto cualquier política que ayude a vivir al hombre. La vida actual es una coca, como diría un pasote "un mal rollo". Todo es falso, ya no sé si las ganas de vivir se han perdido o no se han encontrado nunca. Vivimos en un mundo de estereotipos, clasificados, marginados.

Y otra tela con cajitas: una cerrada, otra entreabierta, la otra abierta de la que sale la muñeca. Todo muy ordenadito, simétrico. En el fondo ¿para qué se abren las cajas? ¿para qué sus personajes las miren?

—Sí, mis personajes miran. Esperan algo. Yo sólo pretendo sugerir, no pretendo hacer dramas. Ya es bastante malo el que al nacer nos aprisionen. Por eso en mis telas mis personajes "pasan", están simplemente paseando por ahí. Los niños son unos bichos desamparados, quizás pintando esas cosas refleje una memoria inconsciente, pero la verdad es que no lo sé.

En el fondo yo creo que los personajes de Manolo se contienen para no hacer de cada pincelada un chiste. Y él lo afirma:

—Me gusta el humor con dimensión, la carcajada soterrada y la sonrisa abierta.

—¿Por qué arropas tanto a tus personajes? —No lo sé, pero de otra manera los veo tan desamparados... Escucha, nuestro medio es muy cabrón. Yo no puedo cambiar al mundo pintando. Tendríamos que hacer un horno crematorio inmenso y quemar residuos. El problema es que tampoco sé exactamente qué puedo hacer después, pero la inhibición no conduce a nada. Ahora quisiera reconsiderarlo todo y largarme a l'Empordà.

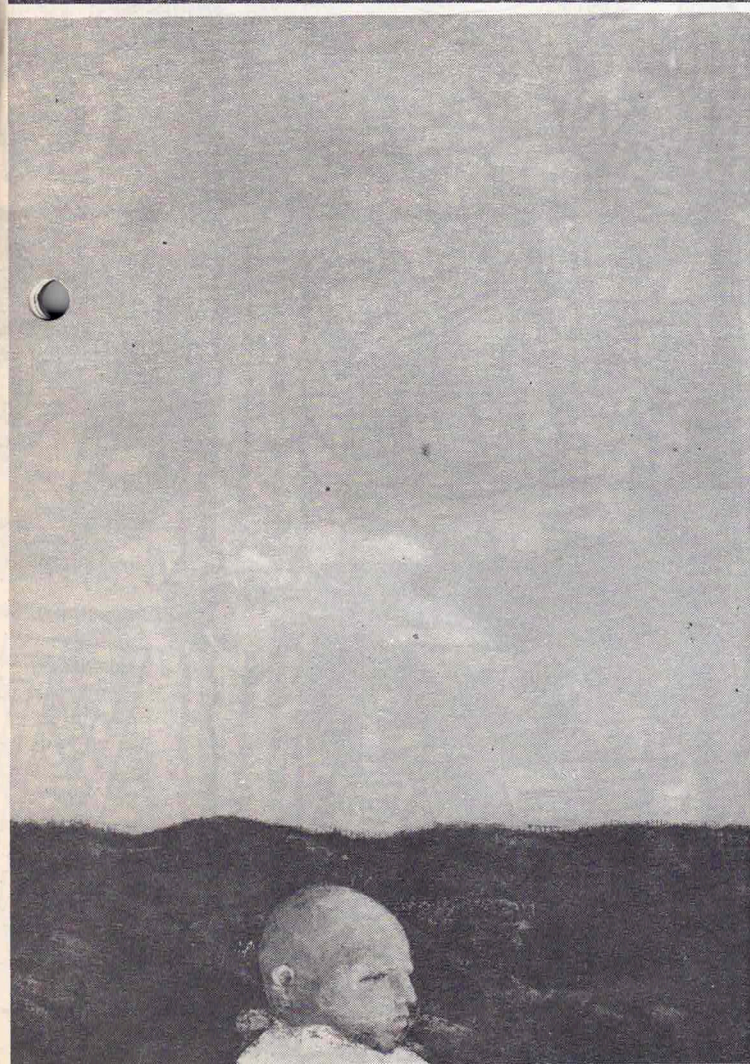
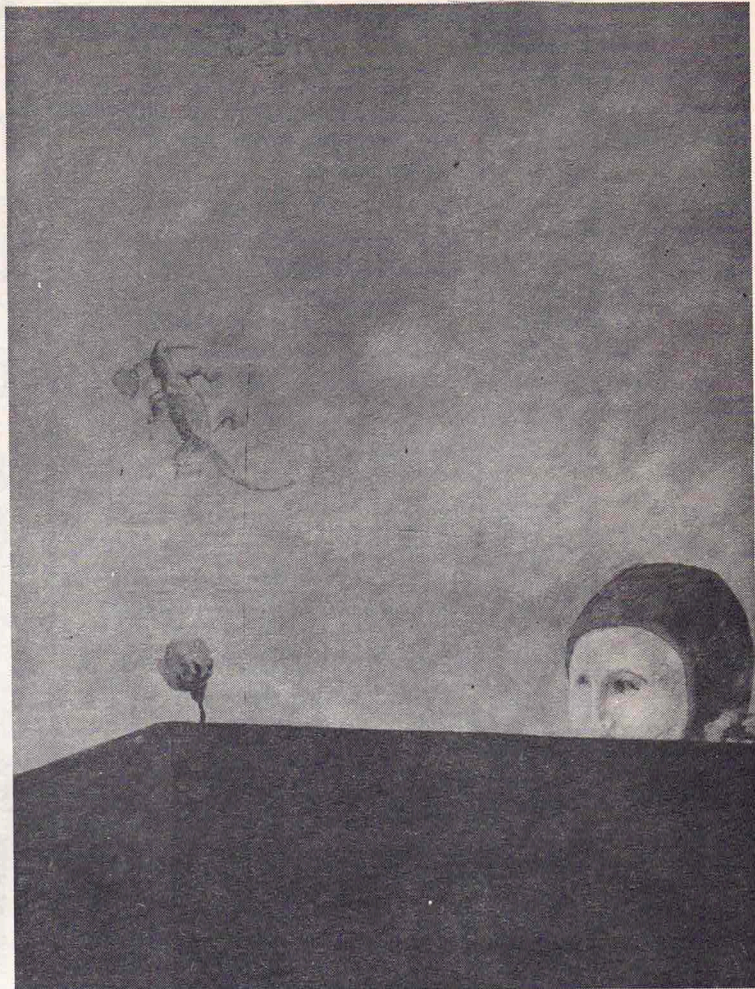
—¿Qué harías allí?

—Darle al mito. Haría lo que todos deseamos hacer, pero que no hacemos por miedo. Pintar tener un huerto, leer. Volver a la tierra, pero sin desechar la lucidez que produce el humor. Aquel me ahogo.

Y yo me imagino a Castro en l'Empordà entre tubos cárdenos, ocre y azafranes. Colores de su tierra y de toda la tierra que es, al fin y al cabo, lo que él lleva dentro quizá sin saberlo.

Con Manolo puede suceder cualquier cosa. Hay que estar preparado: igual el pájaro disecado se pone a piar, al ejecutivo le asoma un cabeza de sapo, del huevo surge un enano bailarín, a la muñeca le pillan la mano y sangre al calvo le salen trenzas y yo quiero verlo par escribírselo a ustedes, para poder ir a celebrar con Manolo al Saló Diana, donde podemos ir a jugar a la gallinita ciega brindando con uncubatas (que antes se llamaban cubas-libres olvidándonos del mal rollo comiéndonos unas perdices que no nos harán más felices. Y colorí colorado, la pintura de Manolo aquí no se ha acabado.

Sonya Villángome



ESCRIBE:
Francesc Galí

MUNDO DIARIO II SEPTIEMBRE 1975

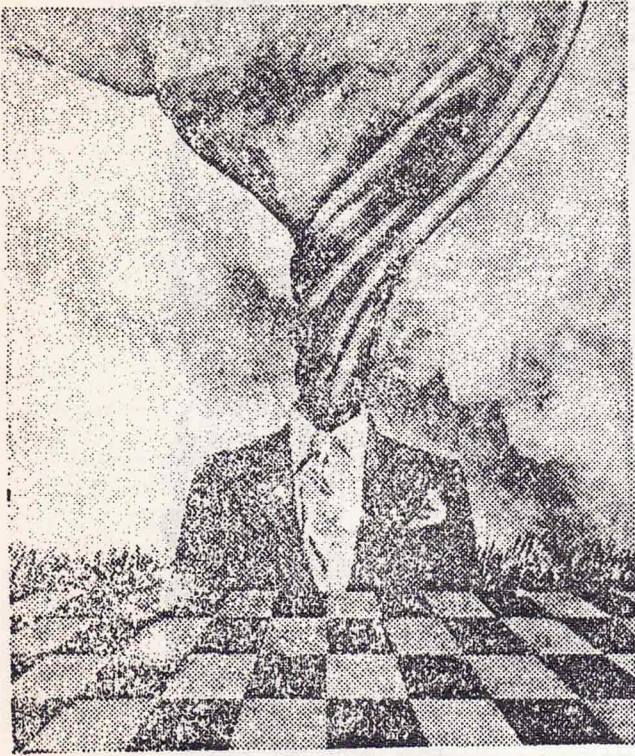
Mundo del arte

Local

ACTUALIDAD ARTISTICA

ESAIN

PINTURAS DE CASTRO, EN SALA "VICTOR BAILO"



MANUEL CASTRO en Galería D'Alaró

A las obras —pinturas y dibujos— que el joven artista Manuel Castro exhibe, en la sitgetana Galería D'Alaró, no les cabe otro juicio que el mismo —salvada la diferencia del camino recorrido en sentido de perfección— que dimos en ocasión de su muestra exhibida la pasada primavera en la barcelonesa Galería Lleonart.

Escribimos por entonces —también ahora— que el pintor extrema la intencionalidad haciendo uso de un surrealismo —siempre argumental y expresivo— que justifica desde unas representaciones realistas no exentas de lirismo.

Realismo que a veces —las menos— se hace miméticamente hiperrealista; lirismo que —siempre— en el buen uso del color halla su adecuada expresión.

Expresión de unos argumentos que pugnan —contestariamente— en contrastar lo que es real y lo que es posible, utilizando un lenguaje pictórico que tiene que ver mucho con la poesía.

Una poesía que, sugientemente, expresa el plástico universo que alrea siempre la pintura intencionada de este pintor cordobés con residencia —desde 1952— en Barcelona.

Exposición —la de Manuel Castro— de una pintura que si es difícil —en un sólo golpe de vista— de captar, resulta fácil cuando en su observación se saben sumar —equilibradamente— inteligencia y sensibilidad.

Una exposición en la que la fuerza de la temática no empece los valores plásticos que atesora.

En la sala «Victor Bailo» expone por primera vez en Zaragoza una muestra de su pintura el artista cordobés Manuel Castro, ahucado y formado en Barcelona. Es autor de una obra en la que desvela originales estados de ánimo con un dominio de elementos plásticos. Son catorce obras de superficie repartida en grandes áreas, que sirven de fondo a unos espiritados personajes, nacidos en los arcanos del subconsciente y que nos atisban con mirada sesgada, en la que radica precisamente la insólita fuerza psíquica de cada composición. La exposición narrativa es tan sencilla como complejo el mundo de donde proceden estos seres, entre incubos y súcubos que accionan con su inquietante hermetismo ignorados resortes en la mente del espectador, destinatario de un criptomático mensaje del más allá que le llega en el misterio de una mirada. Pese a los apelativos formales reconocibles, acierta Castro a crear en su proceso de investigación comunicativa un clima irreal, en el que el lenguaje del objeto se ve sustituido mayoritariamente por

un arte de conceptos que cifra toda su fuerza en su propia capacidad de sugerencia. Tal es el origen de la tensión anímica procedente de estas cabezas o bustos estigmatizados, a punto de pronunciar el conjuro que provoque su levitación en la caja que les sirve de habitáculo.

Los amplios espacios abiertos sirven a su vez de soporte para indagar efectos textuales, parcos en materia y ricos en pura esencia pictórica. El pigmento es trabajado aquí en sobrias aposiciones, imbricándose en estudios tonales acrobáticos del conceptualismo que late en el fondo de la personalidad de este autor, que en otras oportunidades recurre también a la descripción de telas y ropas plegadas como ejercicio de digitación, a manera de variaciones sobre un mismo tema.

Pintura de difícil lectura para el gran público, en virtud del lenguaje esotérico empleado por Manuel Castro, que se revela en posesión de una desusada fuerza interior, asomada en la expresión de unas criaturas ajenas a toda normativa convencional.

DIORAMA



LA PREOCUPANTE INVITACION DE MANUEL CASTRO

● La «Sala Provincia» de la Diputación Provincial de León ofrece, supongo que como muestra fin de curso o poco menos, una colección de pinturas de Manuel Castro.

Una colección preocupante, turbadora, que impone y que obliga. Entre el concepto de pintura interesante y pintura de preocupación, esta del cordobés Manuel Castro, se caracteriza precisamente por su sostenida tensión, por su inversión textual, quiero decir por su interiorización.

Las figuras —los medios seres— de Manuel Castro solicitan, no tanto atención hacia su tragedia de máscaras, como capacidad de penetración para alcanzar las raíces de su falsa vida, de su apariencia de vida, de su inclusión en un mundo deteriorado, en un mundo vacío, en un mundo de tremenda soledad.

★ ★ ★

● La significación surrealista de esta pintura se expresa, valga el término —por cuanto lo surreal es precisamente aquello que no encuentra una expresión ni lógica ni usual—, por la búsqueda del ser arrojado a un mundo vacío, despoblado.

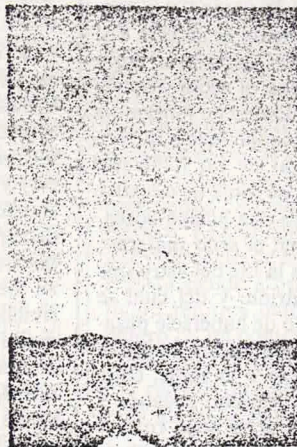
Los anchos espacios, levemente coloreados, o teñidos más bien de un íntimo rubor o sangre o rabia amarilla, soportan o impiden —nunca se sabe— la aparición, la presencia del personaje, levitando en las coloreadas nieblas.

De ahí el aspecto «na-

tural» de máscaras, de apariciones, de seres cercenados pero no muertos pugnando por desasirse de sus misteriosas ligaduras, de sus encierros. Y en su trágico destino, las máscaras, los rotos seres, intentan su supervivencia, y desmesuran la mirada, rechinan los dientes, o se dejan invadir por la eterna oscuridad de su «no ser».

★ ★ ★

● Manuel Castro se



debate, fieramente humano, que diría Blas de Otero, entre sus profundas connotaciones místicas o metafísicas y un afán claro, terminante, de hacer llegar su expresión a quien le sigue. «Yo no digo mi canción, sino a quien conmigo va», dice el Romancero, y Manuel Castro, busca con avidez desesperada, esa letra y esa música que le permita establecer comunicación con los demás. A veces, su impenetrabilidad se libera y llena el lienzo de color, de anotaciones, de sugerencias más vivi-

das: el pájaro anunciador del canto, por ejemplo.

★ ★ ★

● Rara vez el pintor despliega su potencialidad creadora cubriendo de cosas, de figuras, de menciones la total dimensión del cuadro. Prefiere la concentración, la intensidad de una sola sugestión, convirtiendo el resto del espacio en grandes silencios coloreados. Hay, sí, ya lo dije, una mística y una metafísica

en la pintura de Manuel Castro. Pero sobre todo existe, latiendo bajo la piel delgada de la materia, un deseo de comunicar la resolada soledad del hombre.

La paleta de Manuel Castro es múltiple, aunque el color aparece como dominado —no esclavizado—: podrá repetir la música, quiero decir la intencionalidad temática, pero nunca la letra, es decir, la manera expresiva.

Victoriano CREMER



BRANDO

LA COLONIA DEL NUEVO HOMBRE

